Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en la Colación de Grados del 12-10-2012

El viernes pasado hubo Colación de Grados para noveles profesores; este viernes les toca el turno a noveles técnicos superiores. También por ellos el Instituto está de fiesta. De fiesta, por el logro que significa cada cohorte de egresados; es una muestra de su vitalidad.

Desde luego, es fiesta compartida con ustedes, noveles técnicos superiores, con sus padres y familiares, en ciertos casos con sus cónyuges, y en todo caso con las personas que los han acompañado a lo largo de su carrera con su afecto, su aliento, su apoyo económico o de otro tipo.

Queridos egresados, merecen sinceras felicitaciones por el éxito que han obtenido, gracias a su empeño, su esfuerzo, su dedicación, su constancia. Y ahora les deseamos que emprendan y recorran luego la nueva fase de profesionales con solvencia, con afán constante de superación en su respectiva especialidad, y también con espíritu generoso, de servicio a la comunidad.

La ciencia, la tecnología poseen, sin duda, gran importancia. Es colaborar con Dios en la obra de la creación, haciendo de nuestro planeta una morada confortable para todos sus habitantes. Pero la ciencia y la tecnología necesitan para ello un complemento de alma. De suyo, ciencia y tecnología son neutras desde el punto de vista ético; pueden entonces servir para el bien como para el mal, de acuerdo a quienes las cultiven y utilicen.

Así, la energía atómica puede servir para fines pacíficos, pero también para sembrar la desolación y la muerte, incluso a nivel planetario. Lamentablemente, en centrales nucleares y en armamento en general se invierten sumas fabulosas de dinero; con solo una sola parte de las mismas se podría eliminar en el mundo , por ej., el hambre y la desnutrición crónica.

Cada día, mueren de hambre o de causas relacionadas con el hambre 24.000 personas; un 10 % de los niños de los países en desarrollo mueren antes de cumplir los cinco años; además del hambre, la desnutrición crónica también causa discapacidades visuales, desgano, crecimiento deficiente y una susceptibilidad mayor a padecer enfermedades.

Los subsidios destinados a combatir y erradicar estos y todos los males que aquejan a la humanidad en amplias franjas de su población, son del todo insuficientes; esto se debe al egoísmo de los países prósperos, de su gente y de sus gobernantes.

Otro caso chocante es la distribución altamente desigual de los frutos de la tierra. Los bienes de la tierra son para el disfrute de todos, no solamente de unos grupos o países privilegiados. En nuestro país, por ej., que antes era apodado "el granero del mundo" se ha "descubierto" que 25 bebés desnutridos mueren cada día antes de cumplir su primer año de vida, según el informe anual de Unicef sobre el estado de la infancia en el mundo. De acuerdo a una Red Social de Ayuda a los desnutridos y aquellos menores fuera de todo sistema, en riesgo y/o vulnerabilidad social, en la Argentina 9 millones de niños pasan hambre y 2.920 mueren por desnutrición. En el 53 % de los hogares hay niños que no cubren la porción mínima de alimentos diarios y, sin embargo, el país produce alimentos para el doble de su población. Son datos brindados por el sociólogo Alberto Morlachetti, que es coordinador del Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo e impulsor de la campaña nacional "El hambre es un crimen". De este mismo sociólogo es la siguiente reflexión, de alcance no solo nacional, sino también mundial: "El atributo sin duda más oneroso de la pobreza es que se ha expandido y endurecido en una época de crecimiento económico perverso y en una mejora espectacular de la situación de los miembros más privilegiados de nuestras sociedades".

Podríamos referirnos a tantos otros problemas causados por nuestra cultura consumista, que es discriminatoria y excluyente para grandes capas de la población. No es el caso de hacerlo ahora. Con lo dicho hay de sobra para recomendarles a ustedes, noveles técnicos superiores, que ejerzan su profesión, no solo con competencia específica, sino también con sensibilidad social, con espíritu de servicio. Que su vida entera, en todas sus dimensiones, responda a lo inculcado por Cristo Nuestro Señor: "Ustedes son la luz del mundo, ustedes son la sal de la tierra". Que el mismo Cristo, con su palabra y ejemplo, sea el inspirados de su profesión y de su vida. Que él ilumine siempre su rostro sobre ustedes, otorgándoles las bendiciones y dones más a propósito para un digno despliegue de su existencia, de su profesión y de su compromiso social. Y que la Virgen Auxiliadora los cobije siempre bajo su manto maternal.